

Rey de reyes

Lectura bíblica: Salmos 24:7-10; 45:1-8; Apocalipsis 19:11-16

Versículo clave: 1 Timoteo 1:17

«Por tanto, al Rey de siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Verdad práctica: Jesús es el Rey de reyes y Señor de señores. Vino al mundo para establecer el reino de Dios en el corazón de los hombres.

DESARROLLO

Cuando el ángel Gabriel anunció a María el nacimiento del Salvador Jesús, clarificó también que *«será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin»* (Lc 1:32,33).

Isaías, Jeremías, Daniel, Zacarías, y otros profetas del Antiguo Testamento proclamaron al Mesías como el gran Rey. Véanse Isaías 9:6,7; Jeremías 23:5,6; Daniel 7:13,14; Zacarías 9:9.

El rey David, en sus últimas palabras, declara:

«El Dios de Israel ha dicho, me habló la Roca de Israel. Habrá un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. Será como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra» (2 S 23:3,4).

¡Qué hermosa descripción de nuestro gran Rey Jesús!

1. El reino de Dios

«El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio» (Mr 1:15).

Jesús no vino a este mundo para establecer aquí su trono y proclamarse como rey terrenal. Él vino para crear en el corazón de los hombres el reino de Dios. Por eso, los judíos no lo reconocieron como su Mesías y lo entregaron en manos de Pilato, para que sea condenado a muerte.

«Mi reino no es de este mundo», declaró Jesús (Jn 18:33-38).

A la pregunta de los fariseos, de cuándo había de venir el reino de Dios, Jesús respondió: *«El reino de Dios está entre vosotros»* (Lc 17:20,21).

Con la venida de Jesús se cumplió el nuevo pacto con la casa de Israel: *«Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo»* (Jer 31:33).

El reino que Jesús vino a establecer es un reino de justicia, que todo aquel que lo recibe puede experimentar en su vida. Véanse Salmo 145:6; Hebreos 1:8,9; Isaías 32:1-2; Jeremías 23:5,6.

2. Un rey pobre

Desde un principio, Jesús fue un rey diferente. Durante su vida terrenal no se relacionó con los grandes «señores», ni buscó honra, poder y riquezas. Al contrario, *«por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos»* (2 Co 8:9).

Jesús nació pobre, vivió pobre, murió pobre. No se sentó en un carruaje de oro al hacer su entrada triunfal en Jerusalén, sino que escogió identificarse con los humildes:

«Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna» (Zac 9:9).

Cuando lo colgaron sobre un madero, entre el cielo y la tierra, y pusieron como título sobre la cruz: **Este es el rey de los judíos**, no había nada que indicara su dignidad de rey (Is 52:13-53:3).

Murió como un malhechor, con una corona de espinas sobre su cabeza, pero por Dios fue «*coronado de gloria y de honra*» (Heb 2:9).

3. Un rey pastor

«*Jehová es mi pastor, nada me faltará*» (Sal 23:1).

En tiempos antiguos los reyes no eran solamente «señores» sobre su pueblo, sino también «pastores». Se identificaban con la gente. Iban con los soldados a la guerra, y se ponían a disposición como consejeros. Nuestro Rey Jesús es también:

- el buen pastor (Jn 10:11)
- el gran pastor (Heb 13:20)
- el Príncipe de los pastores (1 P 5:4)

Lee el Salmo 23 y fíjate en la forma hermosa en que David describe la relación que hay entre el Pastor y sus «ovejas».

4. Un rey siervo (Mr 10:42-45)

Cuando Juan el Bautista presentó a Jesús, dijo:

«*Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo*» (Jn 1:30).

Más tarde, desde una fría celda carcelaria, envió a preguntar: «*¿Eres tú aquel que había de venir...?*» (Mt 11:3).

¿Qué había pasado con Juan? ¿Qué es lo que le había hecho dudar?

Al hacer la declaración acerca de Jesús como el Hijo de Dios, Juan había visto descender sobre Él al Espíritu, lo cual se le había dado como señal (Jn 1:32-34). Pero en medio de la fría cárcel, Juan dudó acerca del Rey Jesús. Roma todavía seguía en control de Israel y no se veían indicios de que Jesús tomaría el poder.

Tal vez a Juan le atormentaba el hecho de que el gobierno de Jesús parecía «al revés». En vez de ejercer su señorío, Él se dedicaba a servir.

Poniéndose a sí mismo como ejemplo, Jesús nos enseñó a servir, y declaró que el que desea hacerse grande debe ser siervo de los demás.

.....
Si no vives para servir no sirves para vivir.
.....

CONCLUSIÓN

Jesús vino a la tierra como un rey manso y humilde, no «*para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*», y estableció el reino de Dios en el corazón de los hombres.

Muy pronto, Jesús volverá a la tierra en toda la gloria de su soberanía (Ap 19:11-16) y fundará su reinado de paz, cuando «*todo ojo lo verá, y los que le traspasaron*» (Ap 1:7). Luego, toda rodilla se doblará ante Él, y toda lengua confesará que «*Jesucristo es el Señor*» (Fil 2:10,11).

PARA MÁS ESTUDIO

Lee los siguientes pasajes y anota en tu cuaderno las descripciones acerca del Rey Jesús:

Isaías 32:1-2 _____

Salmo 24:8 _____

Salmo 45:2 _____

Jeremías 23:5-6 _____

Zacarías 9:9 _____

1 Timoteo 1:17 _____

Salmo 72:12-13 _____

Usa como base los siguientes salmos y escribe una alabanza al Rey Jesús:

Salmos 45, 66, 92, 96, 103 y 146.

Para tu propio beneficio memoriza el Salmo 23.